

## **Mons. Enrique Angelelli: "Todo Concilio en la Iglesia es también una metanoia de la Comunidad Cristiana" °**

Luis O. Liberti svd

Nos proponemos analizar un escrito de Mons. Enrique Angelelli,<sup>1</sup> en el que deja plasmadas algunas reflexiones personales acerca del Concilio Ecuménico Vaticano II.<sup>2</sup> Este texto permite reconocer, su espíritu pastoral ante lo que

---

° **Publicado en Schickendantz Carlos (ed.), *A 40 años del Concilio Vaticano II. Lecturas e interpretaciones*, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2005, 193-209.**

1 Enrique Angel nació en un modesto hogar en la periferia de la ciudad de Córdoba (Argentina), el 17 de julio de 1923, hijo de Celina Carletti y de Juan Angelelli. Cursó sus primeras letras en el colegio de las religiosas de Villa Eucarística, y a los quince años (el 6 de marzo de 1938) ingresó al Seminario Nuestra Señora de Loreto (Córdoba).

En el tercer año del Seminario Mayor, sus superiores y profesores le propusieron completar su formación sacerdotal en Roma. Como interno del Colegio Pío Latinoamericano finalizó los estudios teológicos y se ordenó sacerdote el 9 de octubre de 1949, en la Ciudad Eterna. Al día siguiente celebró su primera Misa en la Basílica de San Pedro, en el Altar de la Cátedra. En 1951 obtuvo en la Universidad Gregoriana de esa misma ciudad, la Licenciatura en Derecho Canónico. Se contactó con las corrientes de la Juventud Obrera Católica (J.O.C.), impulsada por el belga José Cardjin, a la cual venía acompañando desde su etapa seminarística en Córdoba.

Angelelli a su regreso de Roma desempeñó toda su actividad sacerdotal en diversos campos pastorales de la ciudad de Córdoba. En septiembre de 1951, se inició como Vicario Cooperador en la Parroquia San José de Barrio Alto Alberdi y Capellán del Hospital Clínicas. Dados sus estudios fue designado Notario del Tribunal Eclesiástico de Córdoba, además ejerció la docencia en el Seminario Mayor (como profesor de Derecho Canónico y Doctrina Social de la Iglesia). También fue profesor de Teología en el Instituto Lumen Christi y en algunos colegios religiosos, además de participar de la Junta Arquidiocesana de Acción Católica. Junto a estos diversos servicios, dedicaba espacios para visitar a los pobres y marginados que vivían en los conventillos y en las villas miserias de la ciudad.

En 1952 fue designado Asesor de la J.O.C. en Córdoba, teniendo además la atención pastoral de la Capilla Cristo Obrero, en el movimiento jocista tuvo una gravitación significativa e importante. Fue elegido Obispo titular de Listra y Auxiliar de la Arquidiócesis de Córdoba en diciembre de 1960; siendo consagrado el 12 de marzo de 1961. De este modo pudo participar en diversos períodos del Concilio Vaticano II (1962, 1964 y 1965).

Asume el rectorado del Seminario Arquidiocesano, el 16 de marzo de 1963. También entre fines de septiembre y principios diciembre de 1963, Mons. Enrique Angelelli quedó a cargo del gobierno de la Arquidiócesis. Durante el año 1964 la Iglesia cordobesa vivió momentos difíciles, Angelelli a principios del año 1965 renuncia al cargo de Rector del Seminario. Y en febrero del mismo año renuncia el Arzobispo Mons. Ramón Castellano. Será convocado por Mons. Raúl Primatesta en mayo de 1965 como Obispo Auxiliar y Vicario General. Actúa en la Junta Catequística, la Acción Católica, diversas visitas pastorales, y en la Conferencia Episcopal Argentina desde junio de 1966 en la Comisión Episcopal de Pastoral, hasta abril de 1971.

Mons. Angelelli, el 3 de julio de 1968 fue nombrado por Pablo VI, Obispo de La Rioja, asumiendo dicha sede apostólica el 24 de agosto del mismo año. En La Rioja impulsará la interpretación del Concilio Vaticano, los Documentos Finales de Medellín y la Declaración de San Miguel de la CEA. El Proceso de Reorganización Nacional (la última dictadura militar en el gobierno), difundió que murió a causa de un accidente automovilístico en Punta de los Llanos, el 4 de agosto de 1976. El pueblo riojano que tanto amaba al momento difundirse la noticia afirmó que lo mataron. La Justicia hará lo mismo en el año 1986.

<sup>2</sup> Cf. E. ANGELELLI, "Reflexionando mientras concluye el Concilio", sin más datos. El escrito está tipiado a máquina de escribir, y en hojas tamaño oficio, con constantes correcciones manuales. Tiene un total de seis carillas. Pudo ser redactado al finalizar las sesiones del Concilio Vaticano II en diciembre de 1965.

sobrevendrá en la Iglesia, que había iniciado un nuevo camino para el acercamiento con la cultura y la historia humana.

Desarrollaremos esta reflexión (sin ánimo de ser exhaustivos), en dos momentos. En el primero dejaremos que emerjan algunas reflexiones de nuestro autor, siguiendo el texto indicado. Será un momento para percibir y hacer resonar algunos desafíos y criterios evangelizadores discernidos por nuestro pastor del evento conciliar. En un segundo momento subrayaremos tres ítems sugeridos y aplicados por la praxis pastoral de Mons. Angelelli, a fin de que la Iglesia postconciliar sea consecuente con el proyecto evangelizador emprendido por el Concilio Vaticano II. Abordaremos primero la necesaria actualización y la dinámica *recepción de la letra y del espíritu del magisterio conciliar*; luego sobre *el servicio* como impronta y criterio evangelizador de la Iglesia en el mundo y finalmente, acerca de *la respuesta al hoy de la historia de la humanidad* como Iglesia abierta a los signos de los tiempos.

### **"Reflexionando mientras concluye el Concilio"**

De modo insistente subraya que la Iglesia deberá situarse en "la hora histórica" de un mundo en cambio y evolución. Dado que el Concilio había llegado a su fin, ahora correspondía que los pastores (los obispos), comenzaran a interpretar la letra de la documentación conciliar en las diversas Iglesias diocesanas del mundo entero, junto a todo el Pueblo de Dios.

Mediante este escrito, Mons. Angelelli ensaya a partir de unos interrogantes que despiertan su interés pastoral, algunas respuestas que se nutren de la letra y del espíritu del Concilio Ecuménico Vaticano II. Son cuestiones surgidas en el ánimo de un obispo, observando "muy providencial" la hora vivenciada por la Iglesia, que rejuvenecida por el Concilio buscaba y profundizaba un mayor acercamiento y diálogo con la humanidad.

Esta nueva relación implicaría para la Iglesia un permanente llamado a la conversión, para que saliera de sí misma y se planteara con renovado brío la misión de predicar la Buena Nueva. Sacudiendo así, "el peso de lo accidental, y descubriendo que es imperioso no olvidar, las Fuentes".<sup>3</sup> Éstas, según el autor, no pueden tener otro fundamento que no sea el mismo Jesús: "la Iglesia ha recorrido nuevamente los caminos de la Tierra Santa para descubrirse a sí misma tal cual había salido de las manos de su Fundador; ha contemplado la primigenia forma, se ha reconocido la misma, de Cristo".<sup>4</sup>

Además, notamos que algunos interrogantes del texto quieren desentrañar el impacto del Concilio en la Iglesia y en el mundo, reconociendo la audacia y la novedad de Juan XXIII para convocar a un Concilio Ecuménico.<sup>5</sup> Angelelli reflexiona:

“no sabíamos ciertamente cuál sería su historia íntima, es decir su peregrinar, ¿sería aprobar decretos y constituciones? ¿No se cambiaría

<sup>3</sup> E. ANGELELLI., "Reflexionando mientras concluye el Concilio", 1.

<sup>4</sup> IBIDEM.

<sup>5</sup> Cf. IDEM, 5.

nada? ¿Sería un prolongar el Sínodo Romano? ¿Sería una asamblea original en el siglo XX, ignorada por el mundo y que solamente miraría al interno de la Iglesia? ¿Sería asunto de Obispos y de la Santa Sede? ¿No importaría el cambio de estructuras, mentalidades, rumbos nuevos, diálogo dentro de la Iglesia con el mundo, purificación y conversión de los cristianos?”.<sup>6</sup>

Según Mons. Angelelli, estas preguntas quedaban respondidas en los diversos documentos conciliares. No obstante, invita a vencer los obstáculos que pudieran impedir su aplicación concreta, al expresar:

“Qué difícil es descubrir todo el contenido del Concilio para no quedarnos solamente en los acontecimientos superficiales, circunstanciales, anecdóticos; qué difícil es aceptar lo que impone el verdadero rostro del Concilio a Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos; qué difícil es poner(se) de rodillas para pedir suplicantes, al mismo Espíritu que ha conducido el Concilio, que nos ilumine, nos fortalezca, nos ayude a ponerlo en acto; qué difícil es dejar las puertas abiertas del Concilio y no solamente las de las Bibliotecas del Vaticano Segundo para solamente los estudiosos; qué fácil es cantar el Te Deum de un final de Concilio y no suplicar: Veni Pater Pauperum, Veni Sancte Spiritu, Veni Dator Munerum”.<sup>7</sup>

Para reforzar la aplicación de la reflexión conciliar en su letra y en su espíritu, invoca ante todo, a una actitud de conversión eclesial:

"los siglos le habían cargado mucho ropaje, tenía el polvo de su peregrinar, no era fácil reconocerla por los ojos profanos de los hombres, porque muchas cosas accidentales habían sido consideradas como esenciales; la ley mataba al Espíritu; la comunidad se miraba más a sí misma que a los hombres a quienes tenía la misión predicar la Buena Nueva”.<sup>8</sup>

Reconoce el regreso a las fuentes originales del Fundador como el fundamento propuesto para realizar la conversión conciliar en la Iglesia, ya que “todo Concilio en la Iglesia es también una metanoia de la Comunidad Cristiana”.<sup>9</sup> Por lo mismo, la conversión implicaría actitudes y acciones nuevas. Y entre ellas, destaca la apertura conciliar al ecumenismo, descubriendo “que los otros cristianos también son hermanos y no solamente herejes y cismáticos”.<sup>10</sup> También la iglesia conciliar debería permearse al diálogo, caminando al encuentro con los hombres, en su historia y en sus culturas, no para condenar o sancionar, sino reconociendo que:

“experimentalmente la fecundidad del diálogo, del encuentro con los hombres, (que le) ha descubierto que su misión es IR a los hombres y a los pueblos; que el corazón humano es capaz de recibir la Buena Nueva; que doctrinas, experiencias vividas, siglos de espera, le brindan la ocasión histórica del Anuncio de la Buena Nueva; en esta Hora histórica de la Era Espacial ha descubierto que su misión no es solamente condenar herejías y errores, sino ayudar a caminar al hombre hereje y errado”.<sup>11</sup>

---

<sup>6</sup> IDEM, 1.

<sup>7</sup> IDEM, 2. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>8</sup> IDEM, 1.

<sup>9</sup> IDEM, 4.

<sup>10</sup> IDEM, 1. Cf. IDEM, 6.

<sup>11</sup> IDEM, 1. Los destacados pertenecen al texto.

Este encuentro dialogante con toda la humanidad debería realizarse según el modelo del mismo Jesús, así, el idioma de la iglesia “no debe ser triunfalista, pontifical, de potencia humana, sino el mismo idioma que usaba Jesús; que no es para ser servida, sino para servir”.<sup>12</sup> Servicio que de un modo particular tendría que atender a los más pobres y afligidos, preciosa herencia dejada por el mismo Jesús a sus seguidores.<sup>13</sup>

De este modo, el proceso de conversión a las fuentes originales ayudaría a profundizar y a ahondar el fin de la misma Iglesia, es decir, la evangelización. Para ello se abocó el Concilio. Por lo mismo, sugiere que siguiendo el espíritu conciliar de apertura al mundo, también se brinde la misma situación en el interior de la Iglesia, a fin de que las posturas tradicionalistas o progresistas,<sup>14</sup> (ante la lectura y aplicación del Concilio), no menoscaben el desarrollo y el rumbo del fin último de la Iglesia. Nuestro pastor realiza algunas apreciaciones sobre las posturas indicadas.<sup>15</sup>

La tradicionalista podría devenir en atrincheramiento en el magisterio de la Iglesia, a fin de evitar nuevas herejías y poniéndose de espaldas al mundo, con actitudes triunfalistas, de poderío, de mistificación, de declamaciones. Por su parte, la progresista podría olvidar la historia y la tradición de la Iglesia, exaltando el presente “vertiginoso, sin herencia, sin paternidad, sin continuidad”.<sup>16</sup> Resume estas apreciaciones preguntando a una y otra postura: “¿Descubrirán en unos y en otros, el hombre de la calle, el rostro de su Iglesia, la de Cristo, la del Evangelio, la de los mártires y la de los santos, la de los pobres?”.<sup>17</sup>

Mons. Angelelli constata que en los obispos, en los sacerdotes, en los religiosos y religiosas y en los laicos hay diferentes repercusiones. Para algunos integrantes del Pueblo de Dios, el Concilio ha significado una especie de liberación:

“de una Iglesia asfixiante, cerrada, clerical, ritualista, desconectada del pueblo y comprometida con los grandes, los ricos, los señores del mundo. Demasiado apegada a la ley, al canon, a la norma. La Palabra de Dios, casi sin cabida en la vida de los cristianos, con la gran preocupación de medir con la vara, si se cumplió, las tantas distinciones de los moralistas o las condiciones de los cánones, sin tener presente lo existencial en el hombre, con sus situaciones y sus circunstancias”.<sup>18</sup>

En cambio, para otros, el Concilio ha causado confusión, desorientación, cambios bruscos, algo como:

“caer en el protestantismo, negar los principios inmutables, caer en un relativismo, liberalismo en la Iglesia, echar abajo las tradiciones de siglos - cfr. la liturgia, los otros decretos y constituciones-. Sentirse, solos, desguarnecidos, como si lo que se tenía hasta ahora no tuviese más valor,

---

<sup>12</sup> IDEM, 1-2.

<sup>13</sup> Cf. IDEM, 2.

<sup>14</sup> Cf. IBIDEM.

<sup>15</sup> Cf. IBIDEM.

<sup>16</sup> IBIDEM.

<sup>17</sup> IBIDEM.

<sup>18</sup> IDEM, 3.

vacíos, incapaces de afrontar este caer de un andamiaje con el que se estaba seguro, actitudes de baluarte para defender muchas cosas que interiormente no se está convencido, pero que por conveniencia es necesario hacerlo para no quedar desnudos y a la vista de todos, tal cual somos”.<sup>19</sup>

A los que se alinean en una u otra posición, nuestro pastor les sugiere no perderse en palabreríos, sino asumir una actitud de conversión para abrirse con un nuevo ardor al espíritu evangelizador de la Iglesia. Señala que:

“se debe ser humilde y aceptar que con fraseologías en pro o en contra de las reformas no se construye una Iglesia Conciliar. Se debe aceptar que no se estaba preparado para cambios tan fundamentales y que es necesario tener el coraje de ir construyendo el camino nuevo con pedazos de vidas dejados en el camino. Es necesario cambiar mentalidades y por consiguiente cambiar la vida, en una palabra, convertirse al Evangelio, hoy se cambia el mundo, se construye una Iglesia purificada y testificante con santidad de vida, con hombres y mujeres nuevos capaces de hacer en sus propias vidas una metanoia”.<sup>20</sup>

Conversión que arribará a buen puerto no por la magia o por la imposición, sino únicamente por medio del amor concretizado en diálogo y servicio a los más pobres, humildes, afligidos, a los obreros y a cuantos padecen algún sufrimiento.<sup>21</sup>

Amor que éstos necesitan ver en “una Iglesia Madre, iluminadora de la vida de esta hora espacial, encarnada y redentora”.<sup>22</sup> Insistentemente, recuerda que el Concilio puede convertirse en el comienzo de algo nuevo, la levadura del mismo ha sido sembrada y esparcida, por lo tanto, alienta a no tener miedo a algunas exageraciones o desviaciones dolorosas:

“tienen el signo de lo nuevo que se construye; es la herida que ha reventado, pero es necesario que vuelque toda el pus para que aparezca la carne nueva y virgen; ¿por qué temer que aparezca la carne nueva, aunque cueste asumir el dolor y el sufrimiento de la purificación de toda la herida con la expulsión del pus? Todo Concilio en la Iglesia es también una metanoia de la Comunidad Cristiana”.<sup>23</sup>

Conversión que deberá concretarse, de un modo particular, en los obispos hacia sus más cercanos colaboradores, es decir, los presbíteros. Recuerda que éstos no deben ser meros ejecutores pasivos de órdenes episcopales. Por el contrario, los obispos están invitados a animarlos como padres, amigos y guías haciéndoles sentir:

“la fecundidad del sacerdocio participado, (siendo) personas libres y responsables y conscientes de la misión pastoral. Hoy está en juego la existencia misma sacerdotal, no puede ser comprendida y asumida desde un escritorio curial, es necesario intimar, testificar el amor de Cristo entre quienes tenemos la gravísima responsabilidad de hacer resplandecer la

---

<sup>19</sup> IBIDEM.

<sup>20</sup> IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>21</sup> Cf. IDEM, 5.

<sup>22</sup> IDEM, 3.

<sup>23</sup> IDEM, 4.

Buena Nueva a través del ‘Ved cómo se aman’, para que el mundo crea en Cristo y que en Él está la salvación y la felicidad”.<sup>24</sup>

Por otra parte, subraya que, así como el Aula Conciliar había reservado “un lugar para el laicado, lamentamos mucho que, desde el principio, no se hubiera dado al Presbiterio un lugar de preferencia, ya que constituyen los *cooperatores ordinis nostri* ”.<sup>25</sup>

Además, la conversión apunta a que las actitudes y las acciones evangelizadoras de los pastores de la Iglesia no se transformen en un mero activismo. Junto a la acción, se sumaran la reflexión y la presencia de las virtudes sobrenaturales, como dones propios del Espíritu Santo, que las infunde a quienes las soliciten. Por lo mismo, subraya la necesidad de:

“meditar antes, pensar, dialogar, buscar juntos, ser hombres de Fe, de Esperanza y de Caridad. Ser hombres que lo que sentimos o padecemos los pastores, porque es un precio de la hora presente, debe ser asumido, solucionando con la sensatez y la valentía que requiere quien se encuentra puesto a la cabeza de un pueblo a quien debemos conducir y no desorientar. Pretendemos imponer lo que somos incapaces de realizar nosotros, pretendemos y derivamos cosas, incapaces de poner algo mejor, pretendemos conducir una renovación, cuando todavía no nos hemos percatado de todo lo que implica en nuestras vidas tal renovación. Obispos y sacerdotes, es hora de que despertemos de nuestro sueño y que de rodillas descubramos lo que el Espíritu Santo quiere”.<sup>26</sup>

El Concilio había llegado a su fin, y se iniciaba una nueva hora evangelizadora para toda la Iglesia peregrina en el mundo:

“en el tiempo y en el espacio, santa, inmaculada, perfecta y a la vez, pecadora, manchada, infiel, porque es la condición del cristiano viandante, que aún no ha llegado a la parusía, a las bodas con el Cordero de que nos habla el Apocalipsis”.<sup>27</sup>

Ello no impedía que la Iglesia, con sus defectos, fuera actora de algo nuevo que “está sucediendo en el mundo y en la misma Iglesia, eterna y encarnada, humana y divina, salida de las manos de Dios”,<sup>28</sup> para seguir las huellas de su amado Hijo. Ante este proyecto, nuestro pastor invita a fortalecer la fe y a avanzar de un modo decidido hacia los hombres que esperan el testimonio de amor y felicidad, que brota de la Buena Nueva, de la cruz y de la resurrección de Jesucristo.<sup>29</sup>

Al finalizar las reflexiones, Mons. Angelelli sugiere desmontar la estructura apologética dominante hasta ese momento en la acción evangelizadora de la Iglesia. También a abandonar unos derechos que se consideraban adquiridos y se creían derechos divinos. Además, a modificar la óptica del diálogo con el mundo

<sup>24</sup> IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>25</sup> IDEM, 6. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>26</sup> IDEM, 4.

<sup>27</sup> IDEM, 5.

<sup>28</sup> IBIDEM.

<sup>29</sup> Cf. IBIDEM.

y a mirar al hombre no como un objeto de conquista triunfalista, sino como sujeto de amor de caridad.<sup>30</sup>

Ya que el Concilio había dado los pasos conducentes para entablar un nuevo diálogo con el mundo, nuestro pastor observa la necesidad de:

“un lenguaje cristiano, fraterno, de búsqueda sincera de la Verdad, caminando juntos y no preparando argumentos de refutación, sin habernos encontrado, distanciados hace siglos, con toda la carga histórica y afectiva que esto supone”.<sup>31</sup>

Según expresa, había concluido el Concilio en las aulas, pero perduraría en sus documentos y en su espíritu, por lo tanto, aun con los desafíos que implicaba, lo vivido en el Concilio Vaticano II era suficiente “para no retroceder en el camino”.<sup>32</sup>

## **La recepción pastoral del Concilio Vaticano II**

Luego de relevar algunas de las reflexiones de Mons. Enrique Angelelli sobre el Concilio Vaticano II, seguidamente nos detendremos en tres instancias de lo sobresaltado por nuestro pastor. Una abarcará la recepción viva de la letra y del espíritu plasmado en este Concilio; otra abordará el modelo servicial que entrelaza a la Iglesia y la humanidad, y finalizaremos con algunas consideraciones sobre la respuesta al "hoy" de los signos de los tiempos, proyectando la misionalidad eclesial. En las dos últimas destacaremos algunos aspectos de la interpretación pastoral elaborada Mons. Enrique Angelelli al respecto.

### ***¿Ha concluido el Concilio?***

A cuatro décadas de las sesiones deliberativas del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), sigue resonando la invitación de Juan Pablo II a realizar un “examen de conciencia (que) debe mirar también la recepción del Concilio, este gran don del Espíritu a la Iglesia al final del segundo milenio”. TMA 36. Asimismo el Papa subraya: “Después de concluir el jubileo siento más que nunca el deber de indicar ver en el Concilio, la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza”. NMI 57.

El Concilio Ecuménico Vaticano II es el acontecimiento eclesial más significativo del siglo pasado.<sup>33</sup> Igualmente, recordamos que en la Iglesia Latinoamericana, los Documentos Finales de Medellín (1968), constituyen la interpretación (y no una mera aplicación), del Concilio para este subcontinente. La importancia de estos dos eventos eclesiales radica (entre otros motivos), en su estatura eminentemente *pastoral*, ya que en ellos resuenan las palabras de Cristo, los problemas del mundo, las angustias y las esperanzas de la humanidad; “elementos cuya

---

<sup>30</sup> Cf. IDEM, 6.

<sup>31</sup> IBIDEM. Los destacados pertenecen al texto.

<sup>32</sup> IBIDEM.

<sup>33</sup> Cf. (entre otros) L.GERA, "Concilio Ecuménico Vaticano II", *Proyecto 36* (2000) 303-317.

convergencia integra efectivamente el terreno de toda pastoral”.<sup>34</sup> La *pastoralidad* asumida por el Concilio Vaticano II, “se convirtió en el primer criterio de la verdad que había que formular y promulgar, y no solamente en el motivo de las decisiones prácticas que había que tomar. En una palabra, *pastoral* califica a una teología, a una manera de pensar la teología y de enseñar la fe. Mejor dicho: a una determinada visión de la economía de la salvación”.<sup>35</sup>

La eficacia histórica del Concilio Vaticano II, no se restringe únicamente a los textos escritos, sino también a su acogida e interpretación en las diversas Iglesias Locales. La *receptio*, es decir: la recepción, aplicación e interpretación, es algo dinámico, es la acción del Espíritu de Dios, encarnando en los rasgos culturales y en los signos de los tiempos de las comunidades eclesiales, la letra del Concilio, enriqueciendo así el sentido original de los textos. Reflexionar la *receptio* del Concilio, está ligado al recuerdo (pasar por el corazón) y a la memoria viva eclesial, quien escrutando y explotando su pasado, evalúa y discierne el presente, para peregrinar y proyectar el futuro evangelizador de la Iglesia frente al reinado de Dios en la historia de la humanidad.

Particularmente en los dos tópicos siguientes, observaremos el estilo conciliar con que Mons. Enrique Angelelli asume una recepción dinámica de la letra y el espíritu del magisterio conciliar.

### ***Hacia una Iglesia servidora de la humanidad***

Mons. Enrique Angelelli, como padre conciliar y luego intérprete de la recepción del Concilio en la Iglesia argentina, va centrando su reflexión y praxis en el modelo de una Iglesia servidora del hombre.<sup>36</sup> Desde diversas circunstancias y con distintos destinatarios favorece, que los presbíteros, las religiosas, los laicos y él mismo, siguiendo el modelo joánico de Jesús en la última cena (cf. Jn 13,2-20), se conviertan en los referentes de este estilo pastoral. Alienta el servicio desde abajo, al modo del Cristo anonadado y humillado (cf. Flp 2,5-11).

No un servicio de quienes saben o pueden, sino de los que, atendiendo a los signos de los tiempos y a las semillas sembradas por el Verbo en el corazón de los hombres y su cultura, se convierten en testigos de la obra que el mismo Dios ha confeccionado a su imagen y semejanza en el pueblo. Observamos que Angelelli va interpretando y recibiendo el espíritu del Concilio de un modo dinámico y creativo; enriqueciendo el sentido original de aquellos textos desde la realidad eclesial que los encarna.

<sup>34</sup> M-D. CHENU, *Un concilio pastoral*, Estela, Barcelona, 1966, 633.

<sup>35</sup> IDEM, 633. El destacado pertenece al texto. Cf. E. VILLANOVA, *Para comprender la teología*, Verbo Divino, Estella-Navarra, 1992, 77-83.

<sup>36</sup> Pablo VI, el 7 de diciembre de 1965, en la Basílica Vaticana, expresa: “Aun hay otra cosa que juzgamos digna de consideración: toda esta riqueza doctrinal tiene una única finalidad: servir al hombre en todas las circunstancias de su vida, en todas sus debilidades, en todas sus necesidades. La Iglesia se ha declarado en cierto modo la sirvienta de la humanidad, precisamente en un momento en el que su magisterio y gobierno pastoral, por las solemnes celebraciones del Concilio Ecuménico, han adquirido mayor esplendor y vigor, más aún, el propósito de practicar el servicio ha ocupado realmente un lugar central”. CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Constituciones, Decretos y Declaraciones. Apéndices.*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993, 1179.



Nuestro pastor percibe que el auténtico desarrollo integral va de la mano de la caridad. Concibe que cuanto ayudara al pleno desenvolvimiento del hombre integral es una expresión del plan salvífico de Dios. Por ello, la promoción del hombre es su *estilo evangelizador*. Vincula el servicio por el hombre al amor que Dios profesa por cada hombre y criaturas. Para Mons. Angelelli, el desarrollo que no tienda a experimentar el amor a Dios, no se transforma en promotor de humanización integral. “Enrique Angelelli trasciende a la Iglesia con su obra, como una demostración viva del axioma pastoral ‘la Iglesia civiliza evangelizando’ (Pío XI)”.<sup>37</sup>

### ***Iglesia misionera comprometida en el “hoy” de la historia***

Mons. Enrique Angelelli (entre otras situaciones) vivió su ministerio presbiteral con espíritu misionero, convirtiéndose en una presencia evangelizadora dentro del mundo obrero, espacio marginado de la presencia ministerial de la Iglesia.<sup>38</sup> Supo afrontar con creatividad y lucidez las necesidades y desafíos pastorales de un ambiente fronterizo en el contexto histórico-cultural contemporáneo. Además, no podemos dejar de mencionar la actitud de “ir al pueblo obrero” y de encarnar en éste la Iglesia, es decir, una Iglesia obrera.<sup>39</sup>

Como Obispo de La Rioja (1968-1976), procuró modelar una Iglesia riojana encarnada en las diversas situaciones y ambientes que requerían la conversión o la construcción o la renovación de una nueva humanidad, que es la escatología en su plenitud. Desde esta perspectiva, el ministerio episcopal de Angelelli fue una presencia misionera con incidencia histórica, en los acontecimientos sociales, económicos, culturales y políticos de La Rioja, los que se propuso iluminar y transformar con la fuerza del Evangelio y las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

El Concilio recuerda que la Iglesia, sin eximirse de la misión propia, contribuye al progreso de la nueva humanidad por medio de sus miembros y de quienes se dejan inspirar en su enseñanza (cf. GS 42; cf. LG 13; GS 3-4. 12 .40-41. 44. 48. 76; CD 13; AA 5. 7; GE Introducción. 3).

Observamos que en Mons. Angelelli, el compromiso con el “hoy” de la historia, desde la eclesiología conciliar, invita a superar mental y prácticamente todo “eclesiocentrismo”. La Iglesia sólo existe y consistente en cuanto vinculada con el mundo, con la humanidad y con la historia. Aflora una relación constitutiva y no meramente consecutiva. No existe anteriormente la Iglesia para relacionarse con la humanidad y la historia, sino que la Iglesia se constituye en esa vinculación. Pero la Iglesia no está vinculada al mundo desde cualquier manera, sino en tanto que Ella hace referencia al reinado de Dios. Reino de justicia y fraternidad universal al que Dios quiere convertir el mundo y sus habitantes.

<sup>37</sup> G. FARRELL, "Enrique Angelelli, Obispo de La Rioja", *Actualidad Pastoral* 164 (1986) 137.

<sup>38</sup> Cf. E. ANGELELLI, "J.O.C. y Parroquia", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Agosto 1954) 22-38; IDEM, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", *Notas de Pastoral Jocista* s/n (Julio-Diciembre 1958) 111-136.

<sup>39</sup> Cf. E. ANGELELLI, "J.O.C. y Parroquia", 25; IDEM, "Revisión y plan de la J.O.C. argentina", 126.

Constatamos que nuestro pastor lleva a la práctica las inspiraciones de Pablo VI al expresar que “para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación”. EN 19.

Finalizamos estas sucintas reflexiones a partir de algunas reflexiones del Concilio Vaticano II encarnado en la persona de Mons. Enrique Angelelli, haciendo nuestras las explícitas palabras de Mons. Jorge Novak svd<sup>40</sup>: “En más de uno ‘Medellín’, como letra y espíritu, se fue apagando. Una campaña solapada de desprestigio caló en el corazón de algunos hombres y comunidades. Aun la ‘Declaración de San Miguel 1969’, tan profética en más de una página, quedó relativamente relegada. El obispo Enrique Angelelli demostró estar animado del Espíritu Santo. Habló del Vaticano II y de Medellín con santa pasión, con esperanza indoblegable, con fortaleza heroica. Habló y puso en práctica. Lo quisieron silenciar con amenazas y con la muerte. Sólo lograron transformarlo definitivamente en un profeta que desborda los límites de su diócesis y de nuestra patria, cuya voz seguirá resonando en todos los rincones de la América Latina de Medellín y de Puebla”.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> Primer Obispo de Quilmes (entre los años 1976 y 2001), pastor de gran prestigio en la Iglesia argentina, ejemplo de obispo y padre de los pobres, los derechos humanos, el ecumenismo y la misión. De destacada actuación crítica durante la última dictadura militar en la Argentina (1976-1983). Fallecido el 9 de julio de 2001.

<sup>41</sup> J. NOVAK., "Medellín: efusión del Espíritu sobre América Latina", en T. RASILLA Y L. LIBERTI, *Mons. Enrique Angelelli, Pastor riojano*, Verbo Audiovisuales, Rafael Calzada, 1984, 12.